

CERO EN DESCOLONIZACIONES

(Contiene 5 pag.)

José Agustín Goytisolo

Si el Estado español, a lo largo de su historia, siempre colonizó mal -aunque no exista colonización buena-, descolonizando llegó a alcanzar las cotas de una insuperable torpeza rayana en critez y desvergüenza. No me refiero a la independencia de las colonias en América, que se perdieron porque otros se ganaron peleando el derecho a ser Estados, buscando sus burguesías criollas, como es lógico, apoyo y pertrechamiento en Estados Unidos e Inglaterra. Ya diferente fue lo de Cuba y Filipinas: lo que era una guerra entre colonias y metrópoli, se vió agravada con la provocada intervención de Washington, como saben ustedes, al producirse la más que extraña voladura del Maine, buque varado en el puerto de la Habana, mientras la tripulación yanki, oficiales y marinería, blancos mayormente, asistían a una fiesta en la ciudad. Total, que si España perdió Cuba, Puerto Rico y Filipinas, peor parados salieron estos países, pues la guerra tocaba ya a su fin, y casi sin bajar alguna, USA señoreó en Cuba y Filipinas, y convirtió Puerto Rico --ay pobre Puerto Rico, Puerto Pobre-- en "Estado Asociado" al Tío Sam, y así seguimos, es decir, siguen ellos. En el vergonzante tratado de París de 1898, España cedió Guam a Norteamérica, la perla de las Islas Marianas, descubiertas por Magallanes en el primer tercio del siglo XVI; tal nombre recibieron porque la muy piadosa Mariana de Austria pagó su evangelización a los Jesuitas: antes eran llamadas Islas de las Velas Latinas o de los Ladrones, micronesios serían, que aún usan en sus embarcaciones la vela triangular. Guam aparte, España vendió a Alemania las catorce restantes islas del archipiélago sólo un año más tarde y sin consultar ni a Dios ni a su Madre ni a los nativos, vaya.

Al lote micronesio barateado a Alemania se le sumó otra venta: las Islas Carolinas, que pisó el español Toribio Alonso de Salazar, y cuyo nombre se les puso en honor del rey Carlos II, último de los Austrias, que no tenía honor, sino locura.

De las guerras de España en el Magreb no es ejercicio sano el olvidarlas, pues fueron un disparate que sólo sirvió para consolidación de otras derrotas y para encumbrar a Generales o Caudillos, desde O'Donnell y Prim, en la ampulosamente llamada "Guerra de África", los años 1859 y 1860, que procuró la menguada ampliación de territorios alrededor de Melilla y de Ceuta, y una indemnización de guerra de cien millones de pesetas, contra los quince mil españoles que dejaron la piel, por bala o por el cólera; siguió la llamada guerra del Rif o de Melilla, por defender los intereses mineros del Conde de Romanones, pero ésta no fue guerra: en 1909 se atacó a los cabilleños que obstaculizaban el trazado del ferrocarril minero hasta el hierro de Beni Bou Ifrour: no se pudo encumbrar al General Miranda ni a sus sucesores Orozco y Aguilera, pero un poquito sí a Alvarez de Sotomayor, que parcheó la cosa, y aunque se salvó el patrimonio de los Romanones, la leva de más de cuarenta mil hombres produjo en la Península alzamientos y huelgas y la Semana Trágica en Barcelona, que no fue una broma; en 1912 Francia asignó a España, como "protectorado", la zona norte de Marruecos, el Rif, y otras en el sur, Ifni, Tarfaya, y ahí empezó la juerga y algarabía -vores muy justamente empleadas, perdón, en este caso: entre 1913 y 1927, brillaron dos futuros caudillos, y los dos terminaron siendo dictadores: el General Primo de Rivera y el General Franco Bahamonde, que alcanzó este entorchado siendo muy joven, por borrar las vergüenzas que Abd el-Krim infirió a Jordana, Silvestre y Berenguer. Luego, en la Guerra Civil, Franco

pudo contar con la lealtad del ejército español en Marruecos y con la Legión, amén de voluntarios-mercenarios rifeños, por comida y botín o exigua paga: lo más granado quedó después para formar la Guardia Mora, toma ya. Aprovechando la derrota francesa en la Segunda Guerra Mundial, España ocupó Tánger hasta el 45, y el General prometió autonomía al Rif; terminada la contienda, Francia reconoció, no sin lucha, la independencia a su zona, con Muhammad V como Sultán, que volvió de su destierro en Madagascar en 1955, lo que pilló a contrapié a la diplomacia española: el Rif se sublevó, y adiós el títere Califas y adiós todo. Ifni aguantó hasta 1969, y volvió a ser Marruecos, con tiros por en medio. Se salvaron Ceuta y Melilla, mas la historia sigue. El Sahara español, colonizado por gracia portuguesa a principios del siglo XVI, semibandonado hasta el XIX, con límites fijados definitivamente en 1920 -!qué mal suena, mea culpa!-, fue llamado Protectorado de Río de Oro; luego, con Ifni, África Occidental Española en 1934, y ya por fin Provincia, con capital en Al Aaiún: doble error, pues primero, el Comité de Descolonización de la ONU no pisó ni reconoció la provincialización española de 1957, y segundo, falló un referéndum propuesto por España, pues había reclamaciones de Marruecos y de Mauritania sobre la zona, amén de los deseos de independencia del saharaui Frente Polisario. En fin, que aprovechando la agonía de nuestro dictador, en 1975 Marruecos apretó las tuercas con la "marcha verde" -de fácil contención, dicen los militares que allí estaban- y Mauritania reclamó por el sur. El tratado de Madrid no liberó una colonia sino que entregó una "provincia", sin contar con los del Frente Polisario; constituida la República Árabe Saharaui Democrática, la lucha de este país, apoyado por Argelia, continúa, desde 1975 hasta hoy, contra Marruecos, pues Mauritania se retiró a medio camino. El plebiscito propuesto por la ONU y

aceptado por ambos contendientes no llega a celebrarse, pues el gobierno de Rabat pone continuas pegas: el censo español del año 1974 parece el más fiable, pero militarmente el ejército alauita está hoy en día en ventaja, y Hassán sabe esperar y captar voluntades; por favor, no mal piensem.

Así descolonizamos, o descolonizaron por nosotros nuestros sedicentes y a veces sediciosos representantes, con democracia o no: !hay tantas clases de democracia, malévolos lectores, a derecha e izquierda! Las tesis de Marruecos son mantenidas por los marroquíes, basadas en la Historia y en la "marcha verde" y seriamente, y no juego a molestar a nadie, y menos a serios intelectuales que respeto, como Juan Goytisolo, que casi siempre tiene más razón que yo en éstas y otras cuestiones que él bien sabe y del que, mereciéndolo yo, no recibí reproche alguno en público, cosa que nunca olvido y le agradezco, y no sólo por mí, como él bien sabe. La tesis saharaui se remonta más atrás en la Historia: ellos son descendientes de los al-murabitūn, dinastía bereber aquí conocidos como almorávides, y parientes por tanto de los tuareg, y descendientes ambos de los lamtuna, del grupo sanhāya, con los que físicamente tienen rasgos parecidos. Ellos, dicen, subieron del Senegal, atravesaron Mauritania -moros- y entraron en lo que hoy es Marruecos, fundando Marrakech, que le da el nombre, y conquistando todo al-Andalus y más aún en la península ibérica de todos demonios, Mallorca comprendida. Todo en el siglo XI; y en el XII, los al-muwāḥhid, los reformadores almohades, les siguieron detrás; éstos, bereberes de la tribu masmuda, también de sur a norte. Claro que con argumentos históricos se pueden hacer juegos de manos, como los judíos recreando el Estado de Israel a costa de los palestinos, después de casi XX siglos. Es mejor argumento para los

saharaui; decir que ellos estaban allí, y en pequeña parte aún siguen, que nadie contó con ellos a la hora del reparto, y que quieren el referéndum o plebiscito aprobado por la ONU, etc.

Mi particular opinión es que muy bien podría llegarse al acuerdo de crear una Autonomía saharaui, respetando sus leyes y confines, sus costumbres y también su honor.

No me llamen mal español por contar tantas desgraciadas descolonizaciones, o llámenme lo que quieran. Este es un país libre, vaya, y escribo en prensa libre. Mis opiniones no pueden confundirse con las de este periódico ni ser esgrimidas para atacarlo. Otro día les cuento el cuento de Guinea Ecuatorial, de mucha tela aún en el telar.

¡Ah, si el Sahara no tuviese fosfatos a cielo abierto y en cantidad de muerte y además un riquísimo banco pesquero a tiro de Canarias; y si en Guinea no existiesen finísimas maderas, y cacao y café! Nuevos Romanones, con otros apellidos, han andado detrás de todo ésto. Como dicen ciertos castizos madrileños: eso es verdad, y además, de verdad.